

RETRATO LITERARIO DE G. W. F. HEGEL (1835)

Heinrich Gustav Hotho

Traducción, presentación y notas de Sergio Montecinos
(Universidad de Concepción, Chile)

Presentación

Ofrecemos a continuación la traducción de una «semblanza literaria» de Hegel que Heinrich Gustav Hotho (Berlín, 1802-1873) redactara, en memoria del maestro, cuatro años después de su muerte.

Hotho, egresado de la Universidad de Berlín en 1826 y docente de la misma desde 1829, fue asistente de G.F. Waagen para la estructuración y ordenación de los museos de Berlín, llegando a ser director del Gabinete de Grabados en 1858. Son conocidos —y alabados— sus esfuerzos por hermanar el arte alemán del Renacimiento y el de los Países Bajos.¹ Pero debe ante todo su fama (intacta hasta los años 70 del pasado siglo) a su edición de las *Lecciones sobre la estética* de Hegel (3 vols.: 1835, 1837 y 1838; 2ª ed. en 1842), compilada a partir de los apuntes del semestre de verano de 1823 sobre el tema, junto con algunas notas deja-

das por su maestro, e integrando además pasajes procedentes de otros cursos.

Por lo que respecta a estructura, articulación y claridad expositiva, la edición puede considerarse modélica. Pero hay modelos y modelos. Él mismo confesará que su intención era *completar a Hegel*; hoy, las ediciones de otros apuntes de clase permiten hacerse una idea de hasta qué punto «modeló» Hotho a *su* Hegel, plegándolo a la concepción que él, Hotho, tenía de la teoría del arte (*Kunstwissenschaft*)... y de la política, tiñendo hábilmente de azul los pasajes que mejor convenían a su condición de *Rechthegelehrter*, y dejando en la sombra otros pasajes de Hegel más «avanzados». Ello no obstante, la edición Hotho sigue publicándose una y otra vez,² siendo utilizada por doquier con

¹ Cf. *Die Malerschule Hubert's Van Eyck nebst deutschen Vorgängern und Zeitgenossen. I. Th. Geschichte der deutschen Malerei bis 1450*. Berlín: Veit & Comp., 1855. Hay reimpr. de la 2ª Parte (1858) en Whitefish (MT): Kessinger Publishing, 2010. Por cierto, Hotho cita una sola vez a Hegel (junto con Solger), y para indicar que ambos se limitaron a exponer los rasgos generales del arte alemán, de cuya *Kunstgeschichte* él se reivindica como pionero.

² En su afán por convertir en sistema el contenido disperso en varios apuntes, Hotho se vio en la precisión de articular un libro (o quizá se empeñó en crearlo *suo modo*) cuya autoría, por tanto, no puede ser sin más atribuida a Hegel, como ya se ha indicado. La edición Michel/Moldenhauer de las *Werke* (Frankfurt/M: Suhrkamp, 1970) sigue, empero, reproduciendo la versión Hotho. También lo sigue la trad. de A. Brotóns: *Lecciones sobre estética*. Madrid: Akal, 1989). Para una edición más fiel de las *Lecciones* (basada en los apuntes de Hermann y von Kehler), vid. *Filosofía del arte o estética. Verano de 1826* (trad. D. Hernández). Madrid: Abada, 2006. Para algunas discrepancias entre la edición de Hotho y la de los apuntes, vid. I. Debernardi Cárcamo, «Las lecciones sobre estética de Hegel: Discrepancias fundamentales entre la edición

provecho y placer por profesores y estudiantes. Así pues, se trata ciertamente de una infidelidad (al igual que ocurre con los *Zusätze* o *Adenda* de la 3ª edición de la *Enciclopedia* y de la *Filosofía del Derecho*), poco aceptable para los adeptos a las *ipsa verba magistri*, y desde luego esa «colaboración» no fue estéril, como atestiguan las numerosas desviaciones —«bastardas», pero fecundas— que se han hecho a partir de esa edición (baste citar la concepción pseudo-hegeliana del ideal artístico como «apariencia sensible de la idea», o la más famosa sobre «la muerte del arte»).

Volviendo a la semblanza, o mejor: «retrato literario», que ahora presentamos, este ha sido extraído de la primera publicación teórica de nuestro crítico de arte: los *Vorstudien für Leben und Kunst*,³ una obra considerada todavía hoy como uno de los estudios pioneros de la Historia del Arte en Alemania.⁴ Nos ha parecido apropiado el nombre de «retrato literario» (una expresión utilizada por el editor actual de los *Vorstudien*)⁵ porque, como el lector podrá apreciar, en el texto se conjugan la intención de reproducir la figura y la personalidad de Hegel y la de otorgar una cierta aura a aquellos aspectos del maestro que podrían parecer menos vistosos. Esto no es nuevo en el género de los informes, testimonios y biografías, especialmente cuando provienen

de alguien cercano a la personalidad retratada.⁶

Sin embargo, lo que interesa en este caso es más bien la pregunta por el origen del tinte que a Hotho le permite colorear los rasgos ‘grises’ del maestro. Tal vez una prueba de que, como él mismo afirma, fue un estudiante constante y esforzado, es que parece que obtuviera ese tinte de la propia filosofía de Hegel: a veces, llevado por su afán de llegar al conocimiento de la verdad (más bien, de la verdad *por él desarrollada*), y a veces por su cuidado en trazar aspectos metódicos de gran relevancia. En este sentido, un punto a destacar es que Hotho nos transmite muy bien el esfuerzo que supuso para él escuchar las lecciones de Hegel, intentando al respecto entender algo profundo que, presentía, se le estaba revelando precisamente a él. Esa pugna por adecuar la forma externa (el *Vortrag*) a la exposición (la *Darstellung* de la cosa misma), que Hegel también experimentaba dentro de sí, no está lejos de la lucha que nosotros, lectores de Hegel, experimentamos no pocas veces al leer sus obras. Y como Hotho, sabemos que, si se persiste en el esfuerzo, si se es fiel a la resolución (*Entschluss*) por transitar por el camino abierto por el filósofo, entonces, en algún momento, se capta una idea verdaderamente profunda, que dota de un especial sentido al duro camino que condujo a ella,

de Hotho y los *Nachschriften*», *Aisthesis*, 67 (2020), pp. 9-30.

³ H.G. Hotho, *Vorstudien für Leben und Kunst*. Stuttgart/Tubinga: Cotta, 1835. Hay ed. actual en Stuttgart: Frommann-Holzboog, 2002.

⁴ B. Collenberg-Plotnikov, «Einleitung» (*op. cit.*, p. XI).

⁵ *Ibid.*, p. IX.

⁶ Un caso famoso es el de Porfirio con Plotino, donde al maestro se le adscriben predicados como la clarividencia y una memoria extraordinaria, entre otros prodigios, cosas probablemente pertenecientes más bien a la hipérbole hagiográfica, o llanamente a la fantasía.